

Ganar el poder, las partes de la oposición necesitan decir algo convincente sobre el statu quo. No necesariamente es tan fácil como simplemente abogar por "cambio"

Prometer demasiado cambio puede hacer que los votantes duden de que pueda suceder o pueden ser reacios al potencial de interrupción. Prometer poco cambio puede hacer que los votantes sigan desconectados.

También está la cuestión de la comunicación. ¿Qué tan bueno es el líder de la oposición, y sus candidatos y activistas, en hacer que el cambio suene atractivo? Bajo el cuidadoso y concienzudo Keir Starmer, el Partido Laborista parece ofrecer un cambio bienvenido desde el gobierno descuidado y descuidado de los Tories. Pero si un cambio a lo que podría llamarse política lenta tiene un atractivo a largo plazo para un electorado que se ha acostumbrado a gobiernos maníacos aún está por verse.

Para el Partido Laborista, la cuestión de la complicidad de los votantes con los Conservadores es aún más difícil. Incluso el statu quo más podrido siempre tiene beneficiarios. Algunos de ellos son ricos y poderosos, con acceso privilegiado a los medios, como los no residentes, firmas de capital privado y propietarios de prensa de derecha que han prosperado bajo los Tories. Pero otros son ciudadanos relativamente ordinarios, como los jubilados mejor pagados y los propietarios de viviendas a quienes las políticas conservadoras desde 2010 han favorecido abiertamente. Todos estos grupos de interés suelen ver un gobierno laborista como una amenaza, a pesar del registro desigual del partido de redistribuir el poder y la riqueza. Cuando buscan el cargo, al Partido Laborista le toca elegir entre tranquilizar a los ganadores de las eras de los Tories o prometer reducir su dominio, o encontrar formas astutas de hacer ambas cosas. Los largos períodos fuera del poder también presentan al Partido Laborista un problema menos obvio pero incluso más grande: cómo no parecer ajeno en un paisaje económico y social creado en gran parte por sus oponentes, donde muchos votantes tienen dificultades para imaginar a alguien más que a los Tories en el poder.

El último tiempo que el Partido Laborista tuvo la emocionante pero ansiosa experiencia de hacer campaña como el partido del cambio contra un gobierno estancado y poco popular en un país que había olvidado en gran medida cómo se sentía el gobierno de centroizquierda fue durante las elecciones de 1997. Recuerdo viajar con Tony Blair en tren, mirando el Reino Unido construido por el thatcherismo, nuevos desarrollos de viviendas privadas, parques empresariales y carreteras concurridas, y preguntándome cómo el Partido Laborista podía obtener una ventaja en este mundo más duro y brillante. - economía y sociedad, cómo el partido podría hacer una diferencia significativa si finalmente regresaba al poder.

Pronto se hizo evidente que la solución de Blair era aceptar la mayor parte de lo que Margaret Thatcher y su sucesor, John Major, habían hecho en los 18 años anteriores. "Algunas cosas que los conservadores hicieron bien", dijo el manifiesto laborista de 1997, con una franqueza desconcertante para cualquiera en la izquierda. "No los cambiaremos".

Al menos al principio, el gobierno laborista tejió hábilmente las reformas progresistas como el salario mínimo y la devolución para Escocia y Gales en la aspereza del economía y el estado de la Thatcher. Una razón por la que Blair pudo hacer esto fue que el Nuevo Labor, alentado por pensadores simpáticos como el sociólogo Anthony Giddens, había estudiado y pensado cuidadosamente en el país que pretendía heredar. Esta sensibilidad a las realidades sociales se convirtió en una debilidad, una fuente de razones para no perseguir un cambio más radical, pero

para la primera mitad de una docena de años de Blair como líder, en la oposición y luego en el cargo, fue una fuerza.

El Nuevo Labor entendía la Gran Bretaña moderna.

¿Podría decirse lo mismo del partido de Starmer? Ha mejorado en hacer discursos sobre el "caos" y el "declive" del país bajo los Tories, en presentar convincentemente lo que ha salido mal con nuestros servicios públicos, servicios públicos y estándar de vida. A pesar de su rigidez persistente como comunicador, se ha vuelto más efectivo en canalizar la insatisfacción de los votantes.

Sin embargo, el hecho de que su descripción del statu quo sea, justificadamente, tan negativa sugiere que, si el Partido Laborista gana, su tarea será más difícil que la de Blair.

En lugar de la economía y la sociedad relativamente vibrantes, aunque cada vez más desiguales, de finales de la década de 1990, con sus signos de confianza nacional renovada como los Jóvenes Artistas Británicos y Britpop, Starmer heredará un país deprimido.

Cuando Starmer habla sobre la textura de la vida cotidiana y cómo el Partido Laborista podría mejorarla, a menudo BR frases anticuadas, anteriores a Thatcher tales como "personas trabajadoras" y "servicio a nuestro país". Es refrescante escuchar a un líder laborista en el centro, pronegocios hablar enfáticamente sobre clase y los imperativos no comerciales del servicio público. Pero el lenguaje hacia atrás sugiere que, hasta ahora al menos, no hay suficiente pensamiento nuevo sobre Gran Bretaña detrás de la retórica.

La única parte de la sociedad a la que el Partido Laborista ha prestado atención es el votante convencionalmente patriótico, socialmente conservador en los pueblos y ciudades de Inglaterra. El Brexit, al que tales votantes apoyaron en números decisivos, es una causa de nuestra actual estancación que, a pesar de su discurso de cambio, el Partido Laborista insiste en que no tiene la intención de revertir.

Otra es la presión sobre el gasto público desde 2010, que el partido dice que continuará en gran medida. ¿Sobrevivirá ese enfoque a una crisis invernal del NHS bajo un gobierno de Starmer, o un colapso en otro servicio público subfinanciado? Si y cuando llegue tal momento, el cambio que Starmer habla tanto puede tener que suceder dentro del gobierno.

Eles disseram que queriam expandir o acesso a cuidados de saúde mental segurados privadamente para transexuais peruanos. Então, decreto do governo incluiu linguagem classificando identidade transgênero como um "problema da Saúde Mental".

Mas, à medida que as notícias da regulamentação foram sendo filtradas para fora do país e isso provocou indignação entre a população LGBTQ no Brasil.

Muitos críticos disseram que a regra foi outro golpe **ronaldo bwin** um país onde o casamento gay e as uniões civis são ilegais; identidade transgênero não é legalmente reconhecida, Não há legislação reconhecendo crimes de ódio.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: ronaldo bwin

Palavras-chave: **ronaldo bwin - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-17